

Ramón se va
de compras





L	M	X	J	V	S	D
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31





Todos los sábados por la mañana Ramón se levanta muy contento. Es el día en que su familia va de compras al supermercado y a él le encanta acompañarles y ayudarles a cargar el carrito con comida para toda la semana.

Hoy es sábado. Mamá le despierta, como de costumbre, con un beso en la mejilla y le ayuda a vestirse. Papá está en la cocina con su libreta de notas apuntando las cosas que es necesario comprar. Lo hace así para no olvidarse de nada.

-Hay que comprar leche, patatas, lechuga, detergente ...

Repasa su lista en voz alta al tiempo que escribe y, de vez en cuando, mamá le recuerda algún producto que papá apunta rápidamente.

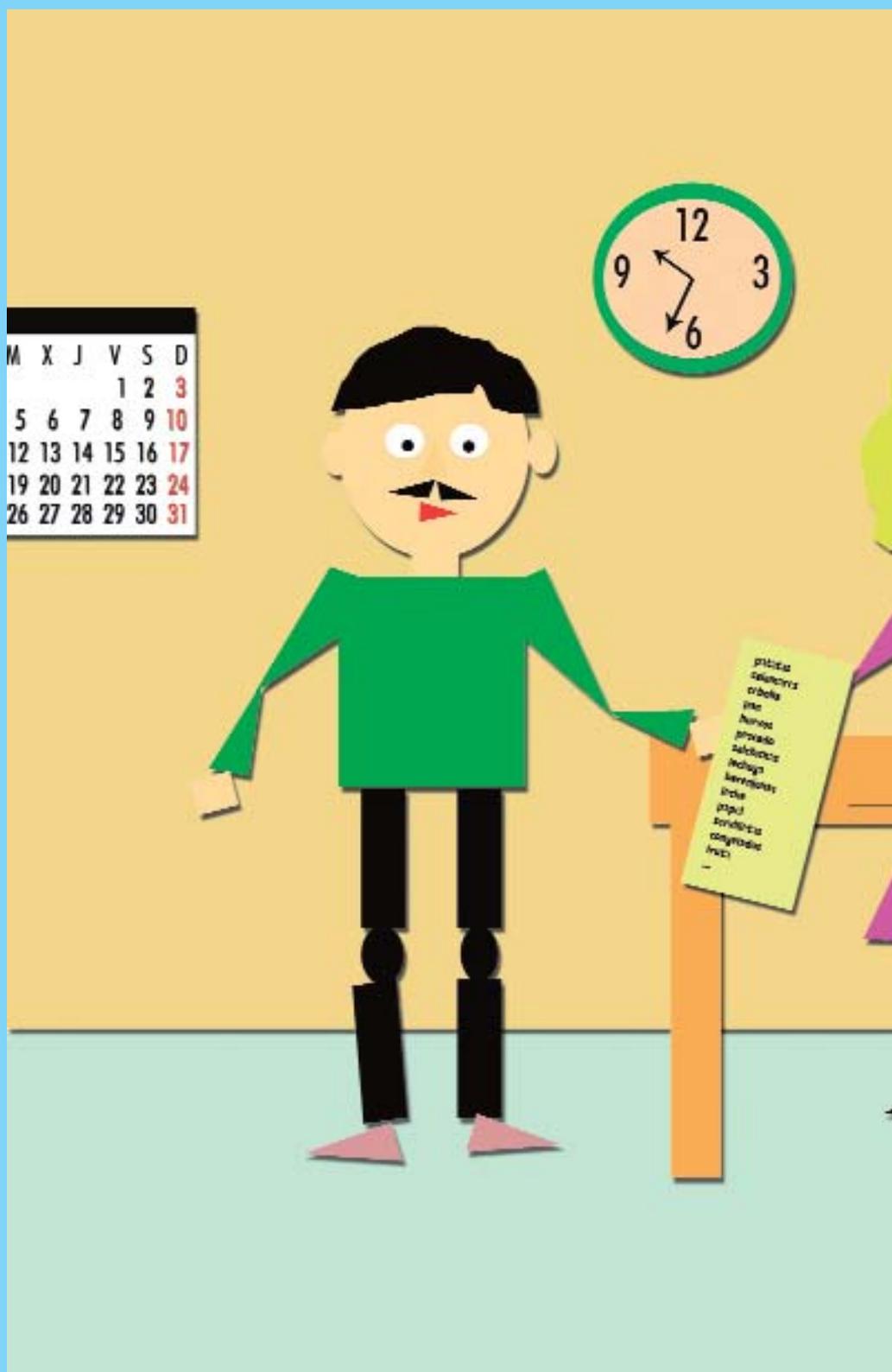
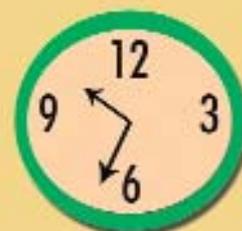
-No te olvides del aceite, le dice, por ejemplo.

-No te olvides de los yogures. No te olvides del pescado...

A Ramón le divierte todo ese ajetreo que continúa en la mesa de la cocina al tiempo que los tres desayunan.



M	X	J	V	S	D
			1	2	3
5	6	7	8	9	10
12	13	14	15	16	17
19	20	21	22	23	24
26	27	28	29	30	31



Ramón desayuna un gran tazón de leche con chocolate y un buen puñado de galletas. Come tantas que, cuando va a coger una más de la caja, se da cuenta de que prácticamente están a punto de acabarse. Entonces, con cierto aire triunfal, le dice a papá: -¡No te olvides de las galletas! Todos ríen y papá apunta en su lista un nuevo producto.



Ramón, su papá y su mamá forman un gran equipo. Hablan y se ríen. Ramón sabe que las personas que hablan y se ríen juntas pueden también trabajar juntas o, como ahora, hacer juntas la lista de la compra.



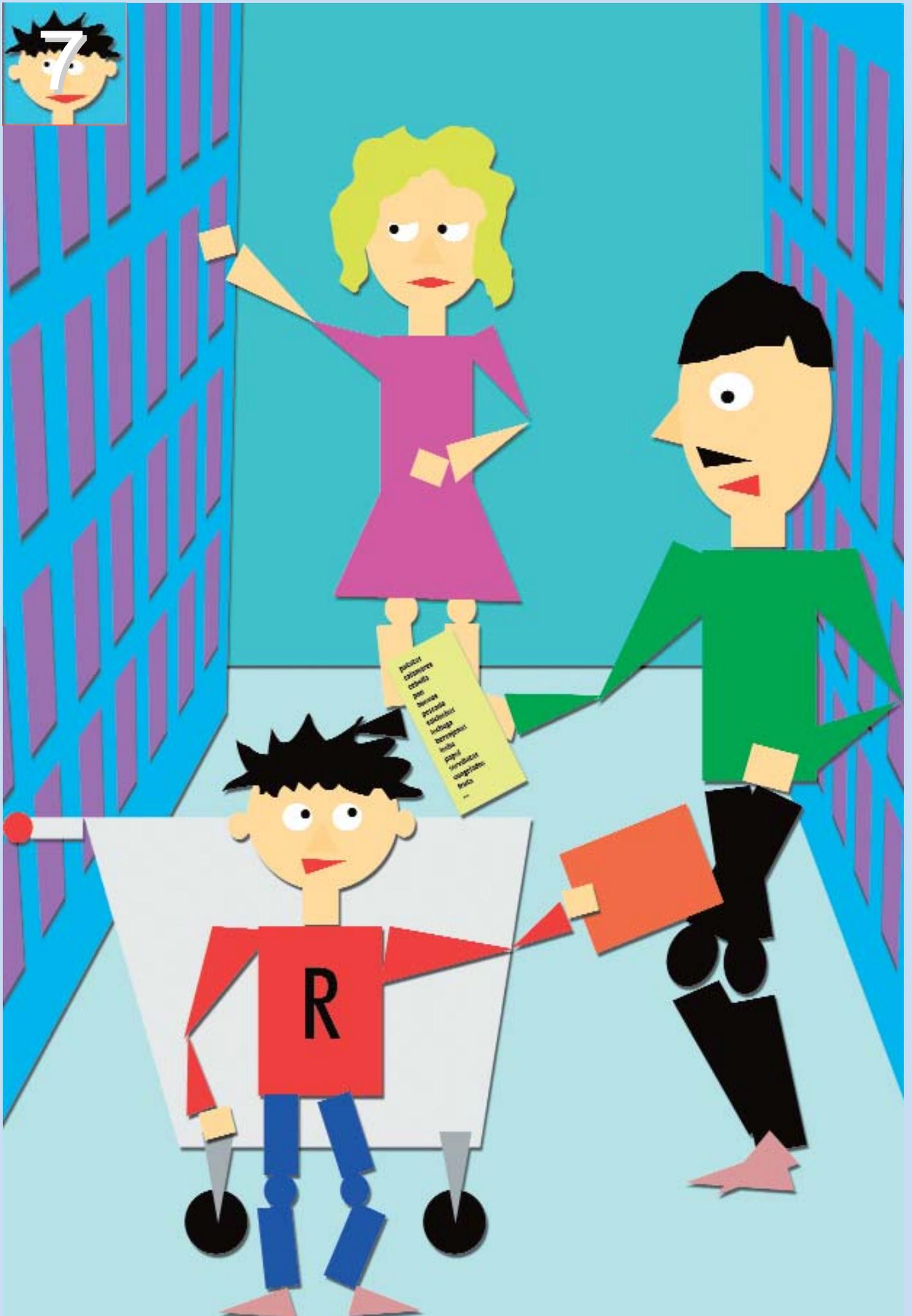
Después de ducharse, lavarse bien los dientes y ponerse ropa limpia, los tres se montan en el coche. El viaje es corto, pero a Ramón le encanta ir mirando por la ventana y ver cómo el paisaje pasa ante sus ojos. Los árboles parecen correr y las montañas se ven muy pequeñas en la lejanía.

Normalmente, a mitad del trayecto, mamá suele preguntarle a papá por la lista de la compra. -¿No la habrás dejado en casa, verdad? -Pero papá casi siempre se acuerda de cogerla y ponerla en el bolsillo de la camisa-. Espero que no se nos haya olvidado apuntar nada, -responde papá.



Esas palabras indican que ya están cerca del supermercado, por lo que Ramón se prepara para su aventura de todas las semanas.

Lo primero que hacen, cuando bajan del coche, es ir en busca de un carrito en el que poder colocar todos los productos. Ramón es el encargado de insertar, en la ranura del carrito, una moneda de 50 céntimos de Euro para poder utilizarlo. Además, si se porta bien, esa moneda acabará en su hucha de cerdito cuando regresen a casa.





Los tres entran en el 'súper' y, poco a poco, van cogiendo todos los productos que necesitan. Las patatas, la leche, las legumbres, las verduras, el azúcar, la fruta... Los tres parecen un equipo bien entrenado y coordinado. Como agentes secretos en una operación especial muy importante.

-Ramón, busca un cartón de zumo, -le dice papá, y Ramón cumple su misión, mientras su padre se encarga de localizar el estante de las lechugas.

Mamá, entre tanto, está en la sección de la fruta. De esta manera, en apenas unos minutos, el carro de la compra se llena y los productos apuntados en la lista son tachados uno a uno hasta que todos han sido encontrados.

¿Todos? Todos no. -¡Faltan las galletas! -recuerda Ramón. Y rápidamente se dirige a la sección de desayunos.





Cuando llega a las estanterías de las galletas, Ramón busca el paquete de galletas de la marca que más le gusta, unas galletitas tostadas y muy crujientes. Pero cuando está a punto de cogerlas descubre una nueva marca de galletas para el desayuno. Vienen en una caja preciosa que en su interior contiene un "magnífico dinosaurio de juguete como regalo". -¡Esto es fantástico! -, piensa Ramón. - ¡Además de desayunar podré jugar con el dinosaurio!-. Por eso, sin darle más vueltas al asunto, coge un paquete de las nuevas galletas y lo lleva hasta el carrito.

Mamá le dice a Ramón que se ha equivocado en la marca, pero Ramón le contesta que las nuevas galletas son mucho más ricas.

-¿Seguro? -dice mamá.

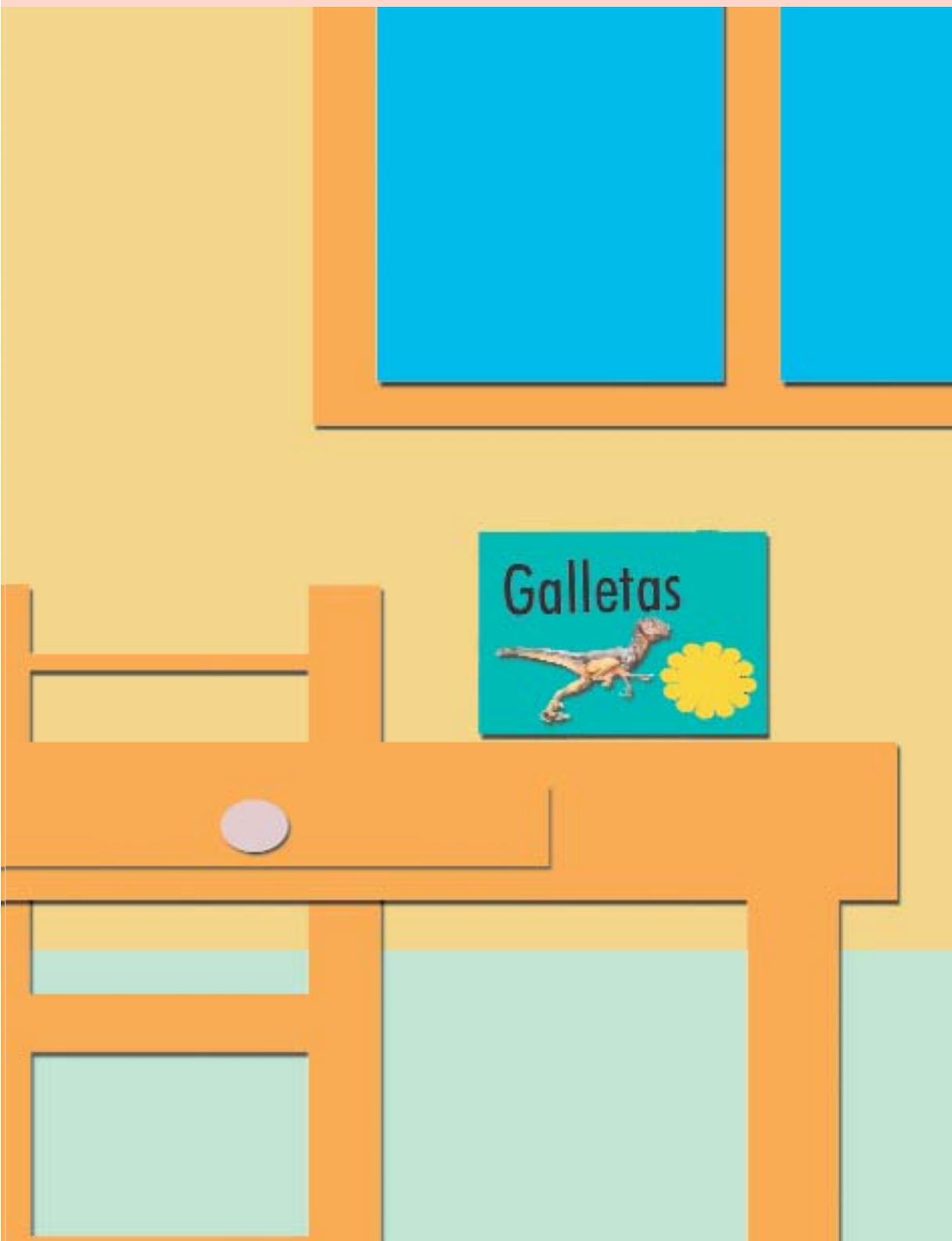
-¡Seguro! -contesta Ramón, pensando en lo divertido que será jugar con el dinosaurio.

**Las nuevas galletas están en la cesta de la compra y Ramón sonríe complacido. ¡Qué bien! -piensa-, voy a tener un dinosaurio estu-
pendo.**



En el camino de regreso, en el coche, Ramón va muy contento, con ganas de llegar a casa para poder abrir la caja de sus nuevas galletas para el desayuno. No tiene hambre, pero está deseando abrir el paquete para encontrar el juguete de regalo.

**Y dicho y hecho. Lo primero que hace al llegar a casa es abrir su estu-
penda caja de galletas y buscar el dinosaurio. Pero cuando lo encuentra
la desilusión es enorme. El magnífico juguete que aparecía en la caja no**



es más que un trozo de cartón pintado con forma de dinosaurio. ¡Qué chasco más grande!

Papá y mamá le dicen que no se preocupe, pero Ramón se siente un poco engañado. ¡El dibujo que aparece en la caja es tan bonito y el juguete de dentro tan feo!

¿Por qué no pondrán una caja transparente para que se vea por fuera lo que hay dentro?



El domingo por la mañana, Ramón ya casi no se acuerda del asunto del dinosaurio. Se sienta en la mesa de la cocina y abre su nueva caja de galletas para desayunar un buen puñado de ellas, como cada mañana. Pero al comer la primera descubre que su sabor es horroroso.

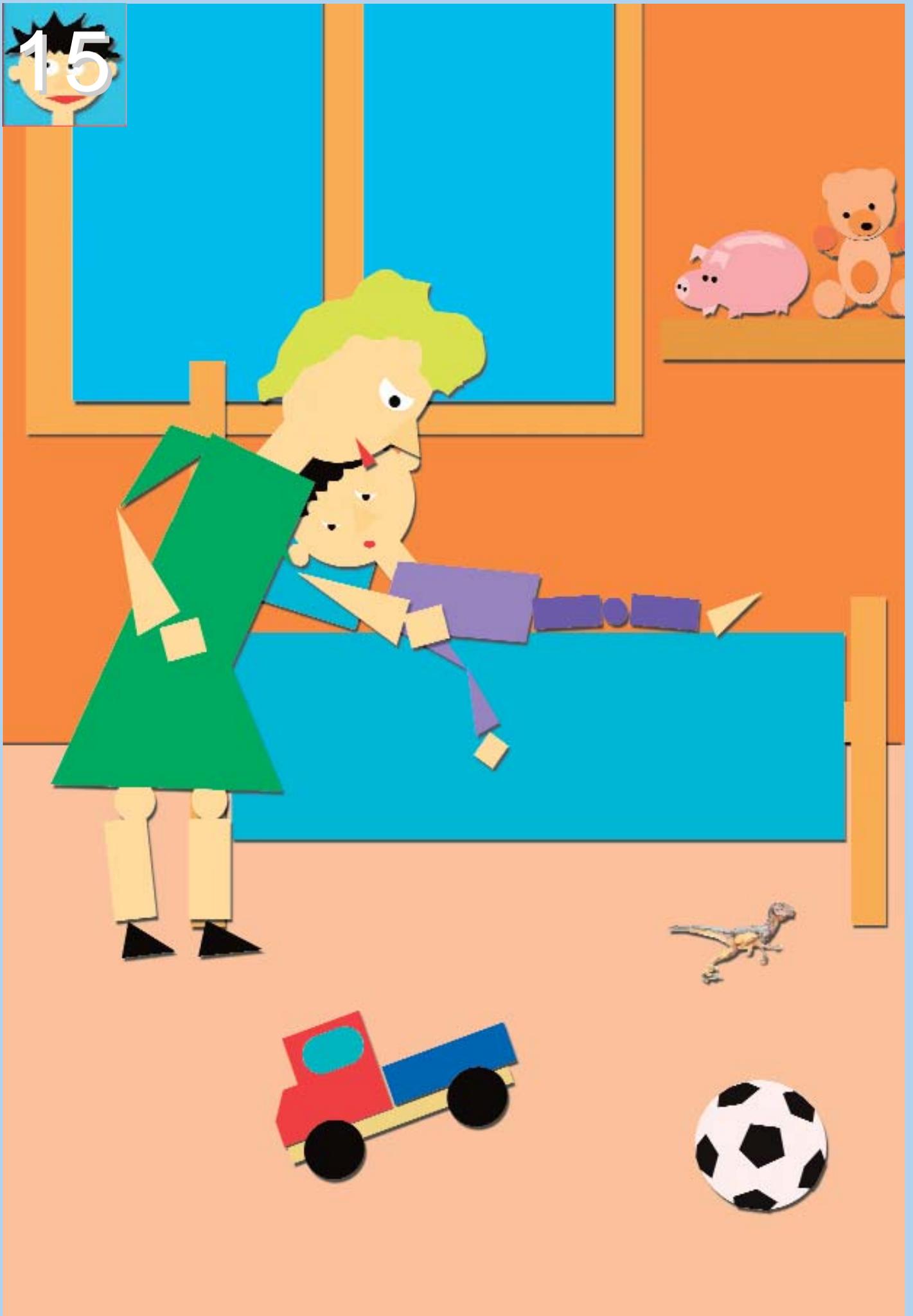
-No me gusta cómo saben estas galletas, -dice Ramón

-¡Pero ayer decías que eran más ricas que las de siempre! -le responde papá.



-¿No será que las elegiste por el juguete que regalaban? -añade mamá.

Y lo cierto es que tenían razón los dos. Él cogió las galletas sin fijarse en nada más que en el regalo. Estas galletas no son ni tan crujientes, ni tan tostadas como las otras y además no le gusta nada, pero nada, su sabor.





Es otra vez sábado, mamá despierta a Ramón, como de costumbre, con un beso en la mejilla y le ayuda a vestirse. Papá está en la cocina con su libreta de notas apuntando las cosas que es necesario comprar. Lo hace así para no olvidarse de nada. Otro sábado más van a ir al supermercado, pero este sábado es distinto. Mientras Ramón desayuna le dice a su padre:

-¡No te olvides de las galletas! Pero esta vez, cogeré de las ricas, de las de siempre.

Ramón ha aprendido la lección. Su papá y su mamá están muy contentos. Los tres irán de compras y se fijarán bien en las etiquetas antes de comprar.



FIN